

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

— GRANADA —

Sala C
 estante 146
 número 87(a)



TRISTES , Y AMOROSOS LAMENTOS
 de la siempre invicta , y leal España , por la pérdida
 de su difunto , y muy amado Monarca Don Phelipe
 Quinto , que pasó de esta à mejor vida el dia nueve
 del presente mes de Julio de este año de 1746.
 en su Real Palacio del Buen Retiro, con las
 circunstancias, que verá el Curioso.

PRIMERA PARTE.

Què tienes , España Ilustre,
 que con dolorosas quejas,
 y con lastimosos ecos,
 oy tan triste te lamentas?
 Què tienes , Emporio noble,
 blason , amparo , y cabeza
 de todo aqueste Emisferio,

antiguo en Armas , y Letras?
 Tú , que siempre eres refugio,
 y Madre de los que ruedan:
 què suceso puede haver,
 que te cause tanta pena?
 Mas no lo digas , detente,
 que es bien , que el silencio se
 guie,



Quien explique tu dolor;
 porque hai tan crecidas penas,
 que no caben en las voces,
 y que entorpecen las lenguas.
 Mas si es fuerza el referirlo,
 le pido à todos prevengan
 lagrima con atencion,
 y à la Soberana Reyna
 de los Cielos, me dè auxilio,
 y valor, para que pueda
 al mundo darle noticia
 de aquesta infaulta tragedia.
 Año de mil setecientos
 y quarenta y seis, que cuentan,
 de la Encarnacion sagrada
 del Señor de Cielo, y Tierra,
 el dia nueve de Julio,
 que nuestra Madre la Iglesia
 de San Cyrilo rezaba,
 por disposicion suprema
 el Sol ocultò sus luces,
 y en nubes pardas, y densas
 saliò la Aurora embozada,
 derramando algunas perlas,
 en muestras del gran dolor,
 y de la infaulta tragedia,
 que este dia amenazaba
 à la Española Nobleza.
 No eran las dos de la tarde,
 quando estando la grandeza
 del mas Supremo Monarca,
 que en todo el Orbe se ostenta,
 Señor Don Phelipe Quinto,
 que Dios en su gloria tenga,
 del Retiro en su Palacio,
 la Divina Omnipotencia
 del Criador Soberano,
 le diò à la Parca licencia

para que con su guadaña
 siegue la mejor cabeza,
 quite la mayor Corona,
 y apague la luz mas bella;
 derribe el fuerte pilar,
 y columna de la Iglesia.
 Finalmente, un accidente
 intempestivo le cerca:
 y conociendo el Monarca,
 que estava su muerte cerca;
 à su hijo Don Fernando,
 nuestro Rey, Señor, que sea
 para bien felices años,
 por nuestro amparo, y defensa;
 con turbada voz le llama,
 el qual vino à su presencia,
 y mirandole, parece
 (pues no puede con la lengua)
 que con los ojos le dice
 semejantes voces tiernas:
 Hijo de mi corazon,
 amada, y querida prenda,
 ya se cumpliò de mis dias
 el decreto, y la sententia;
 y de esta vida mortal
 me llaman para la eterna:
 lo que te encargo, hijo mio;
 que seas amparo, y defensa
 del Evangelio sagrado,
 y la Militante Iglesia:
 mira por tus Españoles,
 que mil fatigas les cercan:
 cuida de mi amada Esposa,
 del alma querida prenda:
 te encomiendo à tus hermanos
 y à la Infanta mas perfecta
 Doña Maria Fernanda,
 la Sevillana mas bella,

que

q. e en el corazon la llevo,
pues es la que sola queda;
pero teniendo tu amparo,
halla consuelo mi pena.
En fin, en pocos minutos
corrió la Parca funesta,
y cortó el vital estambre
de la suprema grandeza
del Marte mas esforzado,
que en los Annales se cuenta,
del mas poderoso Rey,
que vió en su espacio la Tierra:
el que justicia, y piedad,
igualaba con prudencia,
el que era premio, y amparo
de las Armas, y las Letras.
O pension de vida humana!
O fin, que à todos arrestas!
Parca, Parca inexorable,
es posible que te atrevas
à Tyaras, à Coronas,
à Purpuras, y Grandezas?
Si, que divinos decretos
se cumplen, y se veneran.
En tan triste situacion
Don Fernando Sexto queda
penetrado del dolor,
y con no corta violencia
de su ternura, y ahogo,
mandò luego con presteza
las ordenes convenientes
prevenir, y darles cuenta
à los Consejos, y Grandes,
de semejante tragedia.
La Reyna nuestra Señora
Viuda, en tanta tristeza,
en su quarto se manriene,
de fumo dolor, y pena

ya corazon penetrado,
que solo à inferir se queda,
no à explicarse, y en su alivio
la asisten, y la consuelan
todas las Personas Reales
con reciproca terneza.
Llenóse todo el Palacio
de confusion, y de pena;
clamorèan las campanas,
todo es dolor, y tristeza,
llorosos, y enternecidos,
todos el Palacio pueblan:
no se oyen mas de lamentos,
no se escuchan mas que quejas.
Abrióse el Real Testamento,
y viendo, que en èl ordena
su difunto amado Padre,
ser enterrado en la Règia
Colegiata de Ildefonso,
que es la fundacion excelsa
de tan Augusto Monarca,
resolvió se dispusiera,
y en todo se executasse
el Entierro con grandeza,
dèspues que expuesto se tuvo
à la publica decencia
el Real cadaver, los dias,
que el estilo manifiesta.
Supose por todo el Reyno
la noticia tan funesta;
todos andaban confusos
porque no tienen certeza;
pero los dias siguientes
se supo por cosa cierta.
Todos los nobles Cabildos
lentos de dolor, y pena,
publican con las campanas
tan dolorosa tragedia.

Hombres, mugeres, y niños
derraman lagrimas tiernas
de dolor de haver perdido
su padre, amparo, y defensa,
su Rey, Monarca, y Señor:
y su edad por buena cuenta,
eran sesenta y dos años,
seis meses, y mas se agregan
veinte dias: y reynò
quarenta y cinco, y se cuentan
mas siete meses, y dias
veinte y tres, desde que en Règia
Magestad, fuè proclamado
por Rey de España, en la excelsa
Corte de Versailles (donde
siempre assiste la Grandeza
de la Francia) en este sitio,
con alegria, y riqueza,
à diez y seis de Noviembre,
del año que se numera
mil setecientos, de quien
quedarà memoria eterna.
Pidamos todos devotos
à Dios, de que en gloria sea
Varon de tantas virtudes,
Monarca de tal clemencia.
Llore España, y llore el mundo

y la Militante Iglesia:
Lloren, pues, los Españoles
al perder tanta grandeza,
si bien, nos queda el alivio
(si es que hai consuelo à tal pen:
que el Gran D. Fernando el Sexto
oy en nuestro amparo queda.
Pidamos todos à Dios
descanse en su gloria eterna,
que à nuestro nuevo Monarca
le dè acierto, y le dè fuerzas
para postrar enemigos,
para derribar vanderas,
que opuestas à nuestra Fè
oy nos perturban, è inquietan,
siendo luz del Evangelio,
el amparo de la Iglesia,
fuerte columna de España,
siguiendo en todo las huellas.
de nuestro Tercer Fernando,
que allà en los Cielos campea.
Y el que compuso el Romance
à los curiosos protesta,
segun vengan las noticias,
participarles las ciertas:
Y à nosotros nos dè gracia,
y despues su gloria eterna.

F I N.

